



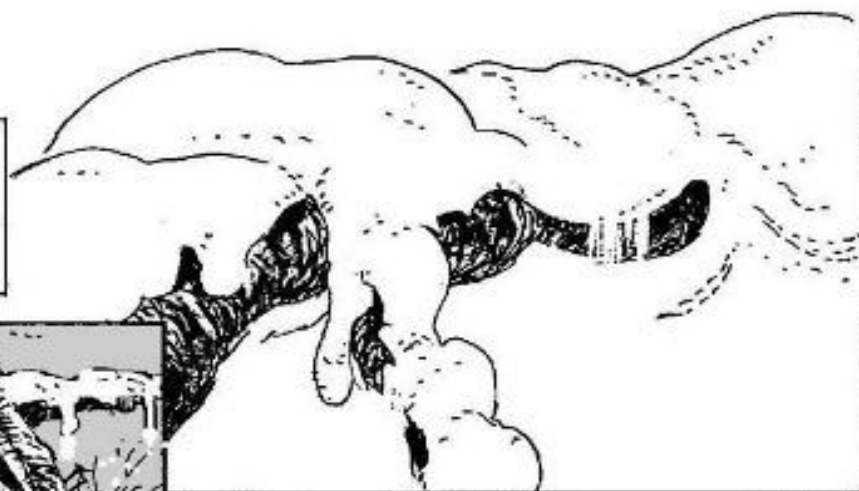
LA HOQUERA

UN CUENTO DE JACK LONDON.

ADAPTACIÓN Y DIBUJOS:
GERARDO ÁLVARO CANELO © 1997.

EL HOMBRE MIRÓ SU RELOJ: ERAN LAS DIEZ. A ESE PASO, A LAS DOCE Y MEDIA LLEGARÍA A LA BIFURCACIÓN DEL ARROYO.

ALMORZARÍA ALLÍ.



LLEGARÍA AL CAMPAMENTO A LAS SEIS. LOS MUCHACHOS ESTARÍAN ESPERÁNDOLO CON EL FUEGO ENCENDIDO Y LA CENA CALIENTE.

MÁS DE CINCUENTA GRADOS BAJO CERO... SE ALEGRABA DE IR LNIANO, SIN CARGA ALGUNA, SIN TRINEO. SOLO LO ACOMPAÑABA SU PERRO - LOBO.





NO TENÍA CON QUIÉN HABLAR. Y DE HABERLO TENIDO, NO HUBIERA PODIDO HACERLO POR EL BOZAL DE HIELO QUE LE TAPABA LA BOCA.



A LAS DOCE Y MEDIA EN PUNTO LLEGÓ A LA BIFURCACIÓN DEL RIACHUELO. SI MANTENÍA EL RITMO DE MARCHA ESTARÍA CON LOS MUCHACHOS A LAS SEIS. DESPUÉS DE QUITARSE LAS MANOFLAS, TOMÓ LA COMIDA QUE LLEVABA ENTRE SUS ROPAS.



SUS DEDOS DESABRIGADOS COMENZARON A ENTUMECERSE.

TRATÓ DE COMER, PERO EL HIELO ALREDEDOR DE SU BOCA SE LO IMPIDIÓ.


SE HABÍA OLVIDADO DE ENCENDER UNA HOGUERA PARA DERRETIRO.




SE PREGUNTÓ SI LOS DEDOS DE SUS PIES ESTARÍAN CALIENTES O ENTUMECIDOS. LOS MOVIO DENTRO DE LOS MOCASINES Y DECIDIÓ QUE ESTABAN INSENSIBLES.

COMENZABA A PREOCUPARSE.






DIO UNOS SALTOS Y SENTIÓ UNA NUEVA SENSACION EN SUS PIES. SACÓ LAS CERILLAS Y ENCENDIÓ UNA HOGUERA. DERRITIÓ EL HIELO DE SU CARA Y PUDO COMER UNAS GALLETAS CON TOCINO.




DESPUÉS SE ENFUNDÓ LAS MANOPLAS, AJUSTÓ LAS OREJERAS DE SU GORRO Y TOMÓ EL CAMINO QUE SE ABRÍA HACIA LA IZQUIERDA.



ENTONCES OCURRIÓ.



SUS PIES ESTABAN EMPAPADOS. DEBÍA HACER OTRA HOGUERA PARA SECARLOS Y RESTABLECER LA CIRCULACION DE LA SANGRE, DE LA VIDA.



CUANDO EL FUEGO COMENZÓ A ARDER CON FUERZA, SE SENTIÓ A SALVO. DEBÍA QUITARSE EL CALZADO MOJADO Y MIENTRAS ESTE SE SECABA, CALENTARÍA EN LA HOGUERA SUS PIES DESNUDOS. SIEMPRE LE HABÍAN DICHO QUE NADIE DEBÍA VIAJAR SOLO CON ESE CLIMA. SIN EMBARGO, ALLÍ ESTABA EL, SOLO Y A SALVO.

TORPEMENTE, TRATÓ DE DESATARSE LOS MOCASINES CUBIERTOS DE HIELO. LOS GRUESOS CALCETINES ERAN COMO PLANCHAS DE HIERRO, Y LOS CORDONES DEL CALZADO PARECIAN TROZOS DE RESISTENTE ACERO.



NO DEBÍA HABER HECHO LA HOGUERA DEBAJO DEL ÁRBOL. DEBÍO HABERLA HECHO EN UN CLARO.



DESDE UNA RAMA CAYÓ UNA PESADA CARGA DE HIELO SOBRE EL HOMBRE Y LA HOGUERA, APAGANDO EL FUEGO.

AL HOMBRE LE PARECIÓ OÍR SU SENTENCIA DE MUERTE.

DE HABER VIAJADO CON UN COMPAÑERO, AHORA NO ESTARÍA EN PELIGRO. AHORA DEBÍA ENCENDER OTRA HOGUERA, PERO SIN COMETER ERRORES ÉSTA VEZ.



A CADA INSTANTE SUS PIES SE HELABAN MÁS Y MÁS.

AL INTENTAR SACAR LAS CERILLAS, TODAS ELLAS CAYERON EN LA NIEVE.



INTENTÓ AGARRAR UNA PERO SUS DEDOS, CONGELADOS, NO LE OBEDECERON.



CONSIGUIÓ COLOCAR EN LAS PALMAS DE SUS MANOS UN PUÑADO DE HIELO, NIEVE Y CERILLAS Y LOS LLEVÓ A SU BOCA. CON LOS DIENTES SEPARÓ UNA Y TUVO QUE RASPARLA VEINTE VECES ANTES DE PODER ENCENDERLA.



EL AZUFRE ARDIENTE LE SUBIÓ POR LA NARIZ HASTA LOS PULMONES, HACIÉNDOLE TOSER VIOLENTAMENTE. LA CERILLA CAYÓ A LA NIEVE Y SE APAGÓ.





TENDRÍA QUE HABER VIAJADO CON UN
COMPAÑERO.
NUEVAMENTE TOMÓ UN PUÑADO ENTRE
SUS MANOS.



AL NO ESTAR HELADOS, LOS
MÚSCULOS DE SUS BRAZOS LE
PERMITIERON FROTAR CON
FUERZA LAS CERILLAS CONTRA
SU PIERNA.

DECENAS ESTALLARON EN
LLAMAS AL MISMO TIEMPO, Y
NO HABÍA VIENTO PARA APAGAR-
LAS. SU PROPIA CARNE ARDÍA.
LA PODÍA OLER.



ACERCOÓ SUS MANOS EN LLAMAS A UNA
CORTEZA DE SAUCE Y CONSIGUIÓ QUE
ARDIERA.



Y COMENZÓ A ARMAR UNA NUEVA HOGUERA, QUE REPRESENTABA LA VIDA.



LOS TORPES MOVIMIENTOS DE SUS MANOS DEJARON CAER UN TROZO DE MUSGO VERDE SOBRE EL FUEGO.

¡INTENTÓ REAVIVARLO, PERO FUE IMPOSIBLE.



LUCHÓ POR CALMARSE. LE RESULTÓ CURIOSO TENER QUE UTILIZAR LOS OJOS PARA AVERIGUAR DÓNDE TENÍA LAS MANOS.

PENSÓ QUE SU SITUACIÓN ERA CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE, Y AUMENTO SU TEMOR.



ASÍ ES QUE SE LARGÓ A CORRER.





QUIZÁ, SI SEGUÍA CORRIENDO, SUS PIES SE DESCONGELARÍAN.

ALGO LE DECÍA QUE NUNCA LLEGARÍA AL CAMPAMENTO, QUE LA CONGELACIÓN YA ESTABA DEMASIADO AVANZADA, Y QUE FRONTO ESTARÍA RIGIDO Y MUERTO... PERO SE NEGÓ A CONSIDERAR ESE PENSAMIENTO.

TENDRÍA QUE HABER VIATADO CON UN COMPAÑERO.

VARIAS VECES TROPEZÓ Y SE DESPLOMÓ. SE SENTÓ A DESCANSAR Y NOTÓ QUE ASÍ SE ENCONTRABA BASTANTE CALIENTE Y CÓMODO. PERO PENSÓ EN SU CUERPO TOTALMENTE HELADO... Y CORRIÓ DE NUEVO, DESESPERADAMENTE...





**CAYÓ NUEVAMENTE.
ESTABA PERDIENDO LA
BATALLA CONTRA EL FRÍO.**

**VOLVIÓ A CORRER, PERO
POR POCO TRECHÓ.
TROPEZÓ Y CAYÓ DE BRUCES.**



**ENTRETUVO SU MENTE CON LA IDEA DE
ENFRENTARSE A LA MUERTE CON
DIGNIDAD. DE TODOS MODOS IBA A HELAR-
SE, Y LO MENOS QUE PODÍA HACER ERA
TOMARLO CON ENTEREZA. SINTIÓ EL
PRIMER SOPOR. PENSÓ QUE SERÍA BUENO
MORIR DURANTE EL SUEÑO.**





SÍ, ERA UNA BUENA IDEA. HELARSE NO ERA TAN MALO COMO LA GENTE PODÍA PENSAR.

CERRÓ LOS OJOS Y SE IMAGINÓ A LOS MUCHACHOS ENCONTRANDO SU CUERPO AL DÍA SIGUIENTE. YA NO ERA PARTE DE SÍ MISMO, PUES ÉL ESTABA FUERA DE SU CUERPO, JUNTO A LOS MUCHACHOS. Y SE HUNDIÓ EN EL SUEÑO MÁS PROFUNDO QUE JAMÁS CONOCIÓ.

LETRAS:
PAULA CANELO



FIN.

Al describir el primer combate difícil por el que tuvieron que atravesar los miembros de la tripulación del Granma, después de haber desembarcado en las costas cubanas en diciembre de 1956, combate en que fue herido el Che, éste recuerda así su estado:

Quedé tendido; disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso del herido. Inmediatamente, me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación, en las zonas heladas de Alaska. Es la única imagen que recuerdo. Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe pertenecía a Camilo Cienfuegos, gritando: "Aquí no se rinde nadie..." y una palabra después. Poco se acercó agitado, con la respiración

DE: "RECUERDOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA".
CAPÍTULO PRIMERO:
ALEGRÍA DE PÍO.
(ERNESTO CHE GUEVARA).